

América Latina y Europa han fortalecido sus lazos para combatir al crimen en diversos ámbitos, con herramientas en las que Chile destaca con un rol activo.

Por medio de distintos mecanismos impulsados por Bruselas

Con fronteras, narcotráfico y bandas en la mira: la cooperación regional con la UE que tiene a Chile como protagonista

JOSÉ TOMÁS TENORIO LABRA
 Corresponsal en España

Enfrentados a desafíos de seguridad comparados, que continúan expandiéndose a pesar de la distancia entre ambas regiones, Europa y América Latina dan cada vez más muestras de la fuerte cooperación que mantienen en esta materia, con Chile como protagonista. Enfocadas en el fortalecimiento de fronteras, la lucha contra las drogas y bandas criminales, y el trabajo conjunto entre fuerzas de seguridad y judiciales, las instancias de trabajo conjunto entre la Unión Europea y países de la región se posicionan como un aspecto clave para ambos.

Como una de las iniciativas más fuertes en este sentido, EL PAcCTO 2.0 (Europa Latinoamérica Programa de Asistencia Organizada) se alza como la principal herramienta de cooperación para combatir al crimen organizado en ambas regiones. Financiado por la Unión Europea (UE) con un presupuesto de 58 millones de euros, EL PAcCTO apunta a estrechar la cooperación policial y judicial, entre otros ámbitos.

A su vez, EL PAcCTO es el impulsor del Comité Latinoamericano de Seguridad Interior (Clasi), como un espacio de diálogo entre autoridades de la región para articular respuestas conjuntas a los desafíos compartidos de seguridad pública.

La cooperación entre la región y la UE se ve también en el ámbito fronterizo por medio de Eurofront, programa al que Chile se unió en 2024 y que tiene como objetivo el combate a delitos transfronterizos y el tráfico de personas a través de los pasos limítrofes en América Latina. El



EN NOVIEMBRE pasado, la Policía Nacional de España llevó a cabo un operativo para desarticular una célula local del Tren de Aragua.

CAPTURA

Chile colaboró con autoridades españolas en la captura en 2025 en Murcia de una mujer señalada de lavar dinero para el Tren de Aragua, poco después de que se dismantelara una célula del grupo en ese país.

programa Copolad, en tanto, es la apuesta de la Unión Europea para fortalecer las políticas de combate a las drogas en la región, con espacios de diálogo constante entre Europa y los países latinoamericanos y del Caribe para avanzar en el diseño e

implementación de estas.

Se suman también otros programas de cooperación impulsados por Bruselas, como Glacy-e (lucha contra la ciberdelincuencia), LAC4 (ciberseguridad) y Crimario III (seguridad marítima).

“Lo que vemos ahora son operaciones europeas que involucran a muchos países, tanto de Europa como de América Latina, con arrestos e incautaciones en múltiples jurisdicciones. Pero aún queda mucho por hacer, y los criminales siguen siendo más ágiles y cooperativos que las fuerzas del orden”, dice Jeremy McDermot, codirector y cofundador de InSight Crime.

Rol de apoyo y liderazgo

Es en estas instancias donde

Chile mantiene un rol activo y de importancia en la lucha contra el crimen a ambos lados del Atlántico, algo que demostró el año pasado en golpes en España contra el Tren de Aragua.

Luego de que en octubre las autoridades españolas dismantelaron la primera célula del Tren de Aragua identificada en el país, en una operación que contó con el apoyo del proyecto Ameripol-EL Pacto 2.0, Chile colaboró directamente con la captura, días después en Murcia, de una mujer señalada de blanquear dinero para la organización criminal. La detención se logró luego del traspaso de información clave desde la PDI a la Policía Nacional de España, después de que la mujer se fugó de Chile tras un megaoperativo que acabó con la detención de 52 miembros de la banda.

En años anteriores, Chile ya había colaborado con la detención de otros criminales en suelo europeo, apuntando a bandas criminales de Sudamérica dedicadas al robo en zonas residenciales en España y Francia. En ambos países, a su vez, las fuerzas de seguridad llevaron a cabo, en conjunto con la PDI, una operación simultánea para dismantelar una organización criminal que introducía cocaína procedente de Bolivia a Europa por medio de maquinaria agrícola, y que se saldó con la detención de cuatro personas en Francia y nueve en Chile.

Entre febrero de 2025 y de este año, Chile además ostentó la presidencia *pro tempore* del Clasi y fue sede de diversos encuentros entre autoridades de toda la región y de la UE para

reforzar los mecanismos conjuntos de seguridad pública, instancias que han servido para apuntalar el rol estratégico de Chile en estas redes (ver entrevista relacionada).

Coordinación estrecha e inserción a programas

El flujo de esta cooperación también beneficia a Chile dentro del ámbito nacional, algo que McDermot destaca como un punto importante, dado que si bien “Chile cuenta con instituciones sólidas” y existen “unidades especializadas y fiscales” para el combate al crimen, “se necesita una mayor financiación, además de una mayor capacidad de recopilación de inteligencia”, algo que se obtiene por medio de estos y otros mecanismos.

Junto con su participación en programas como EL Pacto, Eurofront y Copolad, entre otros, Chile ha estrechado aún más sus lazos de seguridad con Europa en los últimos años, y en 2024, la Agencia de la Unión Europea para la Cooperación Judicial Penal (Eurojust) firmó con las fiscalías de Chile, Bolivia, Costa Rica, Ecuador y Perú un acuerdo de trabajo para una “cooperación estratégica” contra actividades delictivas transatlánticas, como el tráfico de drogas y armas, blanqueo de capitales y ciberdelincuencia.

A fines del mismo año, Chile también firmó un acuerdo y un memorándum de entendimiento con Eurojust para la aplicación de una red de intercambio seguro de información sensible, mientras que en 2025 el gobierno pasó a formar parte del Convenio Europeo de Extradición, para facilitar el traspaso de criminales que sean solicitados entre los 51 Estados miembros del convenio.